

¿QUIEN DIVIDE A LOS ANDALUCES?

A. RAMOS ESPEJO

TRES días y tres noches duró la nueva conquista de Granada. ¡Ay, si Boabdil levantara la cabeza! No ganan para suspiros estos moros de la Alhambra. Si Al-Motamid, el rey poeta de Sevilla, hubiera presenciado la división entre las dos ciudades hermanas, se echaría a llorar tanto como en su cautiverio de Agmat. Alejandro, ¿y qué diría a todo esto Blas Infante? Luis Uruñuela (PSA) es el alcalde de Sevilla; Rodríguez Almodóvar (PSOE) perdió el sillón. Al tercer día, Antonio Camacho, que sale de la Caja de Ahorros, se convirtió en el alcalde de Granada. Y le llaman el resucitado. A Arturo González Arcas (PSA), que corría de boca en boca como alcalde popular andalucista y, sin sospechas, de izquierdas, le quitaron Granada de un plumazo.

¿Dónde están las llaves, matarile, rile...?

La izquierda andaluza respiró tranquila cuando el PSA decidió poner sus llaves de las capitales de provincia al lado del PSOE-PCE. Después de la faena de la investidura a Suárez, el Partido Andaluz volvía a su camino. La Comisión negociadora, formada por los tres partidos, no salió de Sevilla. Tres días y tres noches. Y todos se empacharon de sevillanismo. Alejandro Rojas Marcos, Miguel Angel Arredonda (sólo estuvo un día), Ladislao Lara, Pedro Ruiz Morcillo y José Luis Ortiz Nuevo, por el PSA; Fernando Soto, Fernando Pérez Royo y Juan Bisco, por el PCE; José Rodríguez de la Borbolla, Manuel del Valle y Miguel Angel del Pino, por el PSOE. Y el PSA con las lla-

ves, matarile, rile, rile. Córdoba (PCE) y Málaga (PSOE) quedaban fuera del pastel a repartir. En Sevilla, PSOE y PSA estaban empatados a ocho concejales, pero con más votos el primero. En Granada, también empate a seis concejales, aunque con más votos el PSA. Y además, el cabeza del PSA, Arturo González Arcas, había conseguido subir de 12.500 votos en las generales a 21.200 en las municipales. Antonio Camacho, del PSOE, había perdido más de 13.000 votos.

España, capital Madrid. Andalucía, capital Sevilla

Empieza el trato. Tres días y tres noches. Y el PSA con la manita abierta y en la otra con la llave del reparto. Primero pidió Alejandro Granada (como innegociable, indiscutible, sin dudas, ganada a pulso), Sevilla y Huelva. Después, cedió Huelva. Las últimas ofertas de la otra parte, PSOE, eran: Granada y Huelva a cambio de Sevilla; Granada para el PSA, más la presidencia de la Junta de Andalucía; y para el PSOE, Sevilla. El PCE dijo que de eso nada. ¿Cómo el PSOE puede dar la presidencia de la Junta de Andalucía a cambio de una Alcaldía? ¿Qué importancia tiene entonces la Junta?

En la última noche, los negociadores estaban en la sede del PCE. Siempre en Sevilla, claro. El PSOE insiste en Sevilla y ofrece a cambio Granada y Huelva. Y el PSA, por no sabemos qué manobra política, no acepta. Sevilla es Sevilla. Algo así como Madrid es la capital del centralismo. España, capital Madrid. Andalucía, capital Sevilla. Una lección de geografía

elemental, de aquellas que nos enseñaban en el catón.

Al cabo de tres días y tres noches cayó Granada y de rechazo Huelva (donde Antonio Mora está considerado como una de las personas más preparadas para llevar un Ayuntamiento). Ya, en los últimos momentos de esta guerra de pactos, el PSOE cede Sevilla y todas las concejalías de Cultura. Para el PSA, la capital de Andalucía y las llaves, matarile, rile. Granada, donde había ganado claramente, la había cedido. Al final, el PSOE ganaba claramente la partida y, al menos, quedaba con la conciencia política tranquila de haber cambiado la capital por cinco Alcaldías de capita-



Antonio Camacho, del PSOE, el Resucitado, alcalde de Granada. (Foto Granados Díaz.)

les de provincia (Granada, Huelva, Cádiz, Jaén y Almería).

González Arcas, de los que cierran el puño

El error del PSA-Partido Andaluz no ha podido ser más grave. Veamos por qué:

— Ha costado mucho trabajo que la opción andalucista cuajara en Granada, Almería y Jaén por un recelo, a ve-

ces real, otras provocado y manipulado, al centralismo sevillano. Las elecciones municipales comprobaron que Granada fue la única capital de provincia en la que el PSA ganaba con claridad al PSOE. Almería y Jaén se colocaban al mismo nivel de respuesta que Málaga, Cádiz o Córdoba.

— Entre estas tres provincias citadas, pertenecientes al oriente andaluz, no tienen un solo diputado andalucista. El alcalde de Granada equivalía a colocar, lo que ya habían dado las urnas, una punta de lanza en esta parte. Ahora, con la pérdida de la Alcaldía para González Arcas, entre Granada, Almería y Jaén, el PSA sólo tiene una Alcaldía, la de Alhama de Granada (Ricardo Cortés Márquez).

— El PSA, que tanto ha combatido el centralismo del PSOE y del PCE, ha caído en la misma trampa. En este caso, los dirigentes andalucistas han provocado una frustración, que puede tener serias consecuencias para la unidad de Andalucía. Y le han dado además en bandeja los argumentos a la derecha andaluza, que ya había hecho su campaña (Jiménez Blanco, Arturo Moya, Gómez Angulo, etc.) de Andalucía Oriental contra el centralismo sevillano. Ahora, algún insensato intentará sacar la bandera de Andalucía Oriental, provocado también por los insensatos que han estado detrás de esta operación, cuya responsabilidad incumbe a los tres partidos de la izquierda.

— No son válidos los argumentos de Alejandro Rojas Marcos cuando dice que ha cambiado Granada por Sevilla porque ésta es la capital de Andalucía y porque Luis Uruñuela es el segundo secretario general del PSA. Y Arturo González Arcas, ¿qué? Y Granada, ¿qué? Arturo González Arcas representa-



Uruñuela, del PSA, alza la vara como alcalde electo de Sevilla. (Foto Europa Press.)

ba, además —¿ha podido esto influir?—, el ala más a la izquierda del PSA, de los que todavía levantan la mano abierta y nunca se les olvida cerrar el puño de la otra. Cuando Alejandro dio el mitin en Granada, con mucho éxito, sabía que aquí sí tenía que levantar el puño. Aquí, antes de decir Partido Andaluz, se pronuncia claramente Partido Socialista de Andalucía. Yo tuve oportunidad de ver a muchachos del PSA llorar de rabia aquel histórico día de la investidura, y, a pesar de todo, seguir trabajando en la campaña electoral, repartir los sobres, poner los carteles. En Granada no se gastó un duro en colocar carteles, por ejemplo. Así fue como Arturo González Arcas fue el candidato más votado de los partidos de izquierdas. — Por otra parte, la concentración de poder en una sola ciudad, Sevilla, es peligrosa para un partido que quiere ser de toda Andalucía. En Sevilla hay dos diputados; casi tres se puede decir; con Alejandro, Luis Uruñuela es ahora segundo secretario general, diputado y alcalde de Sevilla. ¿Cómo va a poder atender todo esto?

Luis Uruñuela, un buen alcalde para Sevilla

No existe la menor duda acerca de la preparación, honradez, andalucismo, de Luis Uruñuela. Antonio Burgos le llama don Luis. En Granada, también. Luis Uruñuela será un buen alcalde

para Sevilla; de la misma forma que Antonio Camacho lo será para Granada. No es ese el tema.

¿Quién divide entonces a los andaluces? Con las negociaciones de Sevilla, los tres partidos (hay que reconocer que el PCE ha estado más al margen) son responsables de fomentar, quizá ingenuamente por haber hecho unos pactos como si hubieran sido políticos-colegiales en un aula de la Facultad de Derecho de Sevilla, que nazcan nuevos recelos de unos andaluces con respecto a quienes aparentemente pasan por ser hegemónicos. Quedan, afortunadamente, en unas y otras provincias, de Oriente y Occidente, andalucistas que se guían por criterios más serios. Lo intentará también Alejandro Rojas Marcos, que merece el margen de confianza que necesita todo político que, como cabeza visible de un aparato, comete errores.

El Comité provincial del PSA de Granada ha dimitido como manifestación de protesta por la arbitrariedad cometida por el Comité Ejecutivo.

Luis Uruñuela es el alcalde de Sevilla. Antonio Camacho, el resucitado, de Granada. "Sevilla tuvo que ser...". La Feria de Abril ha puesto, como dice el periodista Francisco Romacho, alcaldes por sevillanas. Cuando la autogestión se haga práctica política, y no letra para adornar declaraciones de partidos políticos, habrá alcaldes por granafinas. Que ya está bien de suspiros del moro. ■ A. R. E.

RAMON

AL FIN EL PUEBLO HA ENTRADO EN LOS AYUNTAMIENTOS



Y QUÉ HABÍA?



ESO ES LO MALO, SOLO HAN DEJADO DEUDAS

